

**ALEJANDRO CHATAING: ENSAYOS CON EL CEMENTO NACIONAL EN  
LAS OBRAS DEL CENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA**

Silva, Mónica  
Universidad Simón Bolívar, Caracas, Venezuela.  
monicasilva@usb.ve

Alejandro Chataing nació en 1874, el mismo año en que naciera Auguste Perret, en contextos con estéticas y técnicas constructivas incomparables. Descendiente uno del otro, el contexto arquitectónico venezolano mantendría por años el reflejo de la tradición académica francesa. Tempranamente, en ese contexto venezolano, Antonio Malaussena, recién llegado de Francia, ofrecía “el más grande invento de las construcciones modernas: edificios monolíticos según el sistema Coignet”, junto con la posibilidad de “toda especie de construcciones” ... “sea en los órdenes clásicos, sea en los mejores estilos conocidos y como pueden hacerse en las principales capitales de Europa” (Diario de Avisos, Caracas, 9 septiembre 1873).<sup>1</sup>

Cuando aún brillaba ese reflejo francés, la prefabricación en la fábrica Chellini de El Paraíso, en funcionamiento desde 1890 y constituida como compañía anónima el 28 de agosto de 1909, puede precisarse como un anticipo a la aplicación estructural del material en la arquitectura.<sup>2</sup> A pesar de la fecha, al menos para la fabricación de mosaicos, el informe del gerente indica el uso de material importado, especialmente ...“directamente aquellos que, por las condiciones necesarias a un buen mosaico, requieren ser de superior calidad” (Chellini, febrero 1912, p. 85).

En todo caso, un uso publicitado de muros de concreto asociados a armaduras metálicas sería el que hiciera Alberto Smith a raíz del terremoto de 1900, tanto para las casas “criollas”

---

<sup>1</sup> La investigación más importante que sobre el arquitecto se ha publicado no menciona si Malaussena empleó el concreto armado en sus obras. Hernández de Lasala, S. (1990). *Malaussena. Arquitectura académica en la Venezuela moderna*. Caracas: Fundación Pampero. Algunos investigadores (Zawisza, 1989; Caraballo, 1983) se refieren al uso de cemento importado en pavimentos y otros elementos de mobiliario urbano.

<sup>2</sup> Desde entonces sería Eusebio Chellini gerente y director de la fábrica, con una junta directiva constituida por Juan Francisco Stolk, Isaac de Sola y Alejandro Chataing (Chellini, febrero 1912, p. 85).

que ofrecía el ingeniero como para las quintas que luego construiría en El Paraíso.<sup>3</sup> Esas “construcciones monolíticas de cemento y hierro” serían, entonces, la primera aplicación estructural hasta hoy conocida de esta combinación de materiales en la arquitectura venezolana.

### Un arquitecto exitoso

Por esos años con que se iniciaba el siglo XX en Caracas, comenzaba Alejandro Chataing a figurar entre las obras públicas capitalinas como exponente consistente de un modo de hacer arquitectura de trascendencia internacional. Desde sus primeros trabajos había mantenido continuidad con la composición clásica del academicismo francés y la recurrencia al historicismo como herramienta fundamental de carácter arquitectónico, valores presentes en la obra de su maestro, Juan Hurtado Manrique.<sup>4</sup>

Pero hubo en las obras construidas por Chataing, además, una experimentación constante con los materiales y técnicas constructivas en su tiempo. Así, en el edificio para la Academia Militar en la Planicie, el carácter de una fortaleza renacentista aparecería en una composición sobre fundaciones de concreto y muros de ladrillo; sobre los del Teatro Nacional se apoyarían armaduras metálicas tipo polonceau que, sigilosamente ocultas tras bastidores y plafond, como queriendo parecerse a la *Académie Nationale de la Musique* en París, hacían posible una nueva sala de espectáculos culturales para los caraqueños. Con la sede del Ministerio de Hacienda y Crédito Público o con el cuartel de Policía, además de terminar de situarse en el panorama de los profesionales de la arquitectura en Caracas, Chataing continuaría los ensayos del concreto en fundaciones, muros y acabados.

Se trataba de obras en que se manifestaban las relaciones características de esos años entre estéticas, materiales y técnicas que transitaban entre la tradición y la vanguardia. Mientras,

---

<sup>3</sup> Silva Contreras, M. (2001). El concreto en Venezuela: las décadas de ensayo. Tecnología y Construcción, 17-III. Caracas: Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción (IDEC), Facultad de Arquitectura y Urbanismo, UCV, pp. 9-26.

<sup>4</sup> Sobre las nociones de composición y carácter en la tradición arquitectónica francesa: Banham, R. (1960). La tradición académica y el concepto de composición elemental. En *Teoría y diseño en la era de la máquina*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1971; Drexler, A. (1977) editor. *The architecture at the Ecole des Beaux Arts*. Nueva York: The Museum of Modern Art; Rowe, C. (1978). Carácter y composición o algunas vicisitudes del vocabulario arquitectónico del siglo XIX. En *Manierismo y arquitectura moderna y otros ensayos*. Barcelona: Gustavo Gili.

maduraba la posibilidad de instalar en Venezuela una fábrica de cemento.<sup>5</sup> Alberto Smith conocería la cantera de piedra caliza que determinaría la ubicación de la fábrica en La Vega y en 1907 viajaría a Francia y Alemania, para decidir las técnicas y los equipos adecuados. El ingeniero, con experiencias previas en el uso de cemento norteamericano, viajaba en representación de los empresarios que constituían la compañía que iniciaba su producción oficial el 19 de abril de 1909, inaugurada por Juan Vicente Gómez entre las festividades del primer Centenario de la Independencia.<sup>6</sup>

Como parte de esas festividades ocurriría el incremento en el uso de ese cemento nacional, que iniciaba su producción de 36.000 barriles al año, sobre la perspectiva de un consumo de unos 20.000 entre 1906 y 1908, para luego reconocer el significado de las resoluciones oficiales en este crecimiento: “El incremento de las obras públicas para el próximo Centenario ha superado este promedio” (Smith, marzo 1911, p. 140). Ese consumo del material había permitido ensayos oficiales por los ingenieros del MOP, su comprobación experimental “en cerca de cien obras públicas y particulares en que ha sido empleado, durante los dos años que hace lo estamos vendiendo” (Smith, marzo 1911, p. 149), así como la comparación de resistencia entre diversos cementos disponibles en Caracas.

### **Los edificios del Centenario**

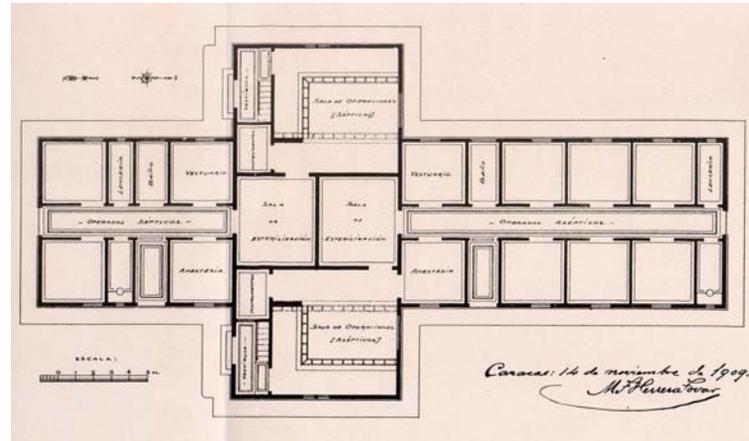
Eran, entonces, aquellos años que rondaban a 1910 significativos para las obras públicas nacionales en que trabajarían notables profesionales con las pruebas y mejoras en la producción del cemento nacional. Tanto en la obra de Chataing, como en la de sus colegas

---

<sup>5</sup> Al conmemorarse la fundación de la Fábrica Nacional de Cementos, el equipo investigador precisa la fecha de fundación el 21 de noviembre de 1907, mientras en su informe, publicado en la Revista Técnica del MOP N° 3 Smith indica septiembre de ese año. La compañía se constituyó con 3.260 acciones con Smith como presidente y con una junta directiva constituida por Pedro Paúl, Pedro H. Salas Camacho, Rafael Mata y Ricardo Zuloaga (Rivero, 1992, p. 58). El propio Smith viajaría a Francia y Alemania, donde consultó al propio E.Candlot y a Schoch, visitando grandes centros productores de cemento portland como Alsen AG de Hamburgo y las fábricas en Rüdersdorf, así como en Boulogne sur Mer, para comprar los equipos en Krupp-Grusonwerk de Magdeburg (Smith, marzo 1911, pp. 140-149).

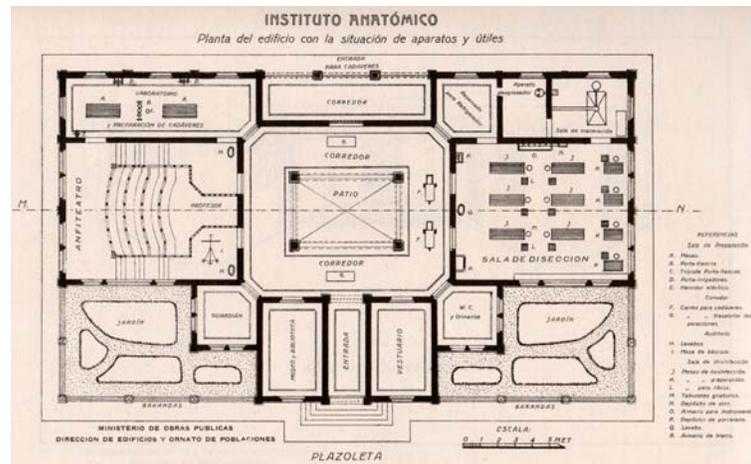
<sup>6</sup> Un decreto presidencial ordenaba, entre otras obras de infraestructura, la construcción de un edificio para la Biblioteca Nacional, un edificio a prueba de incendios para la Oficina Principal de Registro Público y Archivo Nacional, un edificio para Operaciones Quirúrgicas, a inmediaciones del Hospital Vargas; y un edificio de Correos y Telégrafos Nacionales (Memoria MOP 1910, p. xxvi-xxvii). Otras también serían realizadas con cargo al presupuesto del Centenario, como el Instituto Anatómico, las reformas del Panteón Nacional y de la casa natal del Libertador.

contemporáneos a ese Centenario, el cemento sería empleado por sus ventajas funcionales, en diseños adecuados a una composición arquitectónica predominantemente muraria y como opción alternativa a la mampostería tradicional

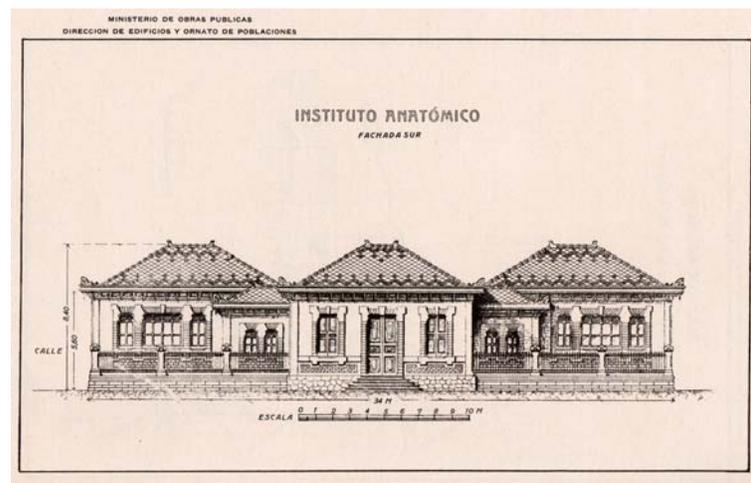


Plano 1. Edificio para Operaciones Quirúrgicas. Manuel Felipe Herrera Tovar, 1911

En el Edificio para Operaciones Quirúrgicas, “La composición de la planta ha sido concebida subordinando todo el edificio a las dos grandes salas de operaciones (operados sépticos y asépticos) que constituyen la parte esencial” (Herrera Tovar, enero 1911, p. 36). La planta en forma de cruz es el resultado de esa jerarquía compositiva y de “la necesidad de dar a las mesas operatorias la luz difusa del Norte” (idem). Era un edificio en que las necesidades sanitarias fueron fundamentales en las decisiones sobre materiales y acabados, sin que su autor, pionero en el uso experimental del cemento nacional, ofrezca detalles sobre los principios estructurales.

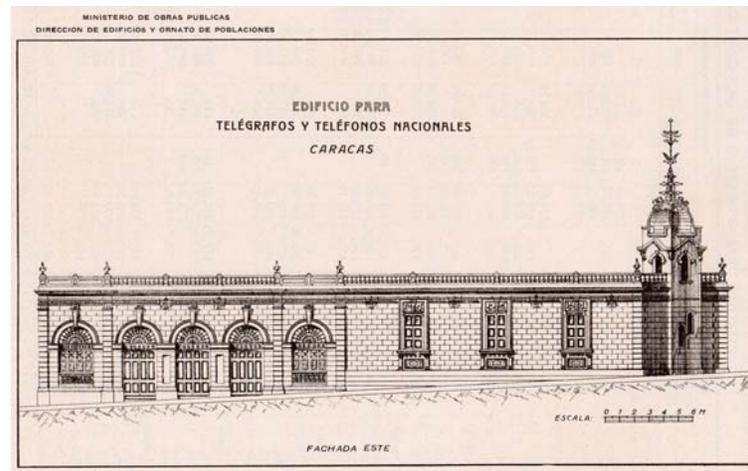


Plano 2. Instituto Anatómico, planta. Ricardo Razetti – Carlos Martínez, 1911



Plano 3. Instituto Anatómico, Fachada Sur. Ricardo Razetti – Carlos Martínez, 1911

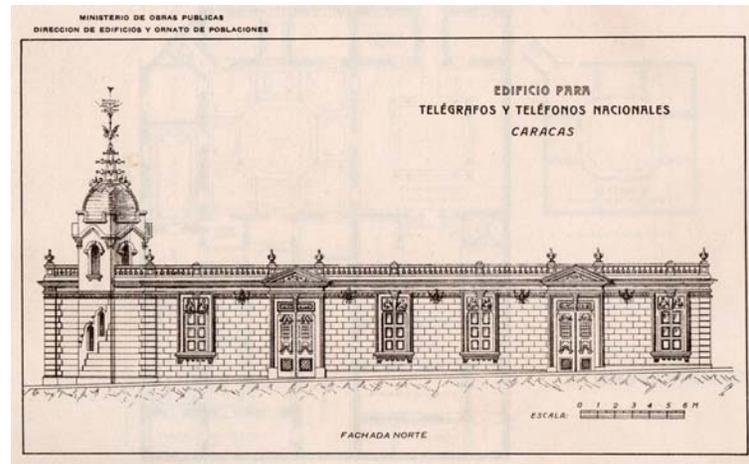
Otro edificio para usos científicos sería el Instituto Anatómico, evaluado por el Consejo de la Facultad de Medicina, estaría a cargo de Carlos Martínez, con cimientos de concreto y así como las tejas, “los pisos serán lisos, de cemento, para facilitar su limpieza y lavado con el necesario número de desinfectantes para la salida de las aguas” (Martínez, abril 1911, p. 176).



Plano 4. Edificio para Telégrafos y Teléfonos Nacionales, fachada Este. Luis Briceño Arismendi - Rafael Seijas Cook, 1911

Declarado desierto el concurso correspondiente, el Edificio de Telégrafos y Teléfonos Nacionales era la reforma del antiguo Cuartel de San Mauricio, cuyos muros de tierra pisada fueron casi enteramente demolidos. El ingeniero director de la obra, Luis Briceño Arismendi describe una compleja, pero perfectamente jerarquizada planta, producto de las exigencias funcionales: Se pensó al principio hacer las nuevas paredes de concreto armado, pero queriendo aprovechar la gran existencia de materiales de demolición del antiguo edificio, se resolvió construir los muros principales de mampostería de piedra "... se ha procurado usar el cemento armado en todas las otras partes del edificio en que ha sido posible aplicarlo, tales como columnas, entresuelos, platabandas, azoteas, lumbres, etc." (Briceño, julio 1911, p. 328).

A la vez que se excusa por no poder responder al empleo del material que recién comenzaba a producirse en el país, Briceño Arismendi delata su consideración del concreto como material con propiedades estructurales aún inciertas, intercambiable, de hecho, con la mampostería de demolición de los antiguos muros del cuartel.



Plano 5. Edificio para Telégrafos y Teléfonos Nacionales, fachada Oeste. Luis Briceño Arismendi - Rafael Seijas Cook, 1911

Al director de la obras del Edificio de Telégrafos le acompañaría ...“en calidad de Ingeniero Auxiliar el señor Rafael Seijas Cook, colaborador muy eficaz en la sección artística de la obra” (Herrera Tovar, julio 1912, p. 335). Es inevitable pensar en una posible separación de los trabajos referidos a estructura (técnica) y decoración (arte), separando así lo referente a composición y carácter de la edificación en el trabajo de estos profesionales.

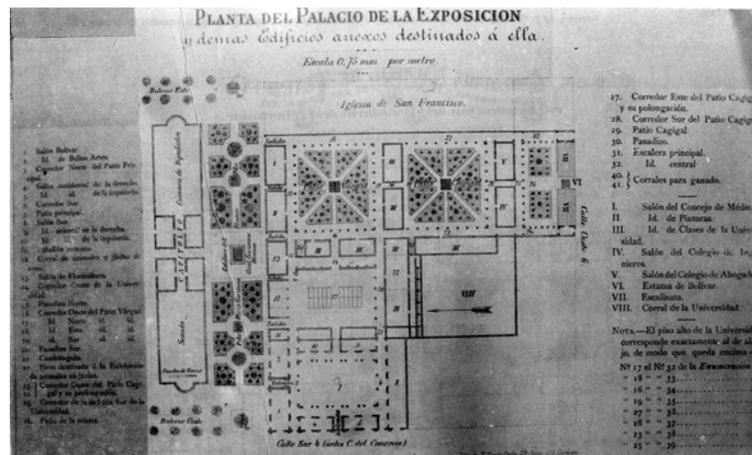
Las consideraciones de Alejandro Chataing con la reforma del Panteón Nacional no dejan dudas respecto a su entendimiento del carácter arquitectónico en tan importante monumento: “He procedido a las modificaciones de la fachada, tratando de imprimirle mayor carácter a su arquitectura, armonizando sus diferentes secciones y procediendo a pintarla con un tono apropiado al destino de la obra y a su situación con respecto a los edificios vecinos” (Chataing, abril 1911, p. 173).<sup>7</sup>

<sup>7</sup> El informe de Herrera Tovar deja claro que aún no es completamente satisfactoria la arquitectura del Panteón: “No tiene el Panteón, en verdad, una fachada adecuada, ni es fácil hacer en ella modificaciones que hagan presumir al que la contempla el destino del edificio; y bien que el proyecto presentado no realiza este ideal, sí logra, al menos, armonizar los diversos elementos y darle cierta unidad de que carece, a su estilo” (Herrera, julio 1911, p. 324). Queda abierto el camino a las reformas radicales que llegarían de la mano de Manuel Mujica Millán.

## La contundencia de los materiales modernos

Una relación interesante entre la tradición estética y el uso de materiales modernos en el trabajo de Alejandro Chataing se plantearía con la realización de la Biblioteca Nacional. Ya en 1895 se había resuelto su construcción ...“ en el espacio que media entre los edificios de la Universidad Central y el Palacio de la Exposición, aprobándose los planos que a tal efecto levantó el ingeniero Juan Hurtado Manrique” (*Memoria MOP 1896*, p. x). Se trataba de un vacío tras la fachada continua que el mismo Hurtado había realizado en 1875 para el antiguo convento franciscano, convertido en universidad, extendida a toda la cuadra en que también se construiría su Museo Nacional, reconvertido para la celebración bolivariana de 1883.

El espacio, que tiempo más tarde estaría disponible para la biblioteca, aparece identificado con el número 12, como “corral de animales y jaulas de pájaros” en la *Planta del Palacio de la Exposición y demás edificios destinados a ella* (Zawisza, 1989, vol. 3, p. 406). Se precisa en la *Memoria del MOP* de 1883 que tiene veinticinco metros de ancho por cuarenta y dos de largo” y se aclara que como ...“no tenía la sombra suficiente que es necesaria para los animales de raza bovina, éstos fueron encorralados debajo de dos ceibas en la Plaza Guzmán Blanco” (citado en Zawisza, 1989, vol. 3, p. 248).

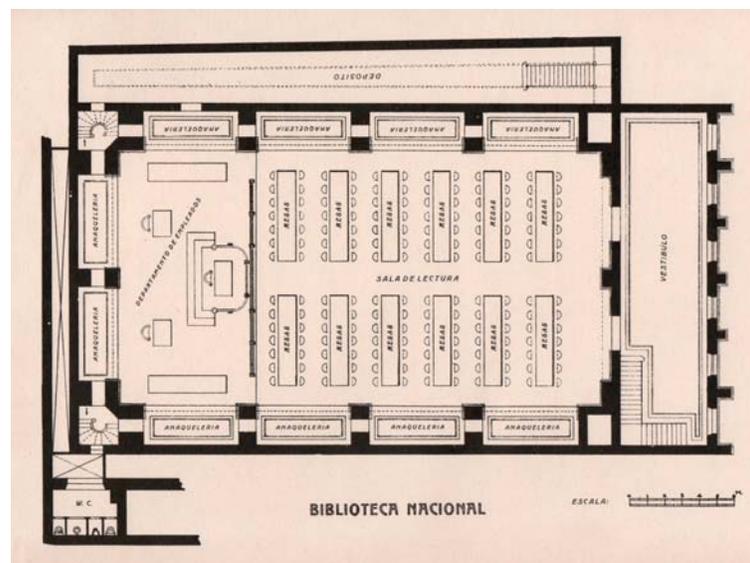


Plano 6. *Planta del Palacio de la Exposición y demás edificios destinados a ella*, 1883

Al diseñar la cubierta que permitiera usar el solar como biblioteca, Hurtado describe un salón de 30,80 x 19,50 metros, para un área cubierta de 600,60 m<sup>2</sup> con ...“ocho cúpulas de hierro

que descansaron por medio de arcos en muy ligeras columnas del mismo metal fundido, ricamente ornamentado. Las columnas tendrán una altura de 10,75 y el edificio en general de 16,75 m incluidas las linternas que le darán luz cenital" (*Memoria MOP 1896*, p. 285). Se hace muy difícil no pensar en las cúpulas de la Biblioteca Imperial, luego Nacional de Francia, en París realizada por Henri Labrouste desde 1862 hasta su muerte.

Ya con el Teatro Nacional, Chataing había materializado lo que fuera un encargo a su maestro que no llegó a realización. Al no conocer documentación gráfica del teatro que se solicitaba a Hurtado hacia 1878, cuando estaba en conflicto la realización del Teatro Guzmán Blanco (luego Municipal de Caracas), es imposible establecer relaciones entre el proyecto de ambos arquitectos. Pero en la Biblioteca Nacional, la cubierta bajo la cual Chataing preveía instalar a los lectores es la protagonista del edificio y puede ser vista como un tributo a los propósitos no realizados de su maestro.

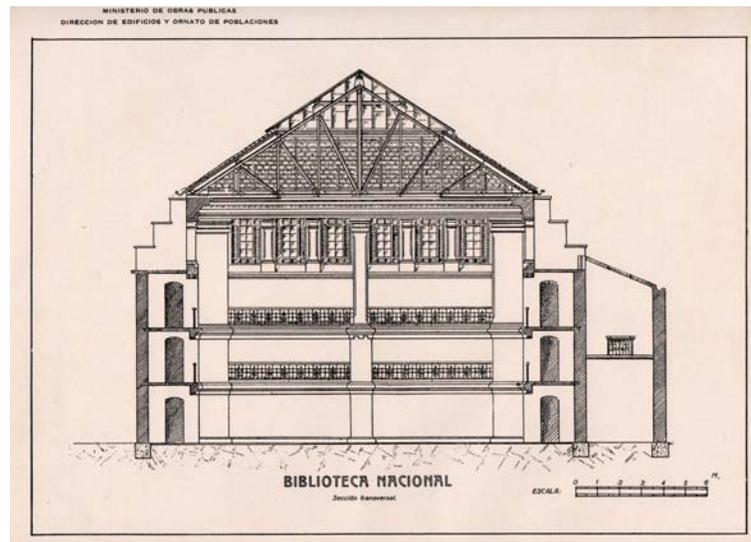


Plano 7. Biblioteca Nacional, planta. Alejandro Chataing, 1911

Chataing describe su sala de lectura, con veintiocho por quince metros y once de altura, reducida respecto a la propuesta de Hurtado, pues el discípulo configura un nuevo perímetro murario, seguramente para regularizar el espacio disponible entre los dos edificios franciscanos, asegurar el soporte a la cubierta propuesta y a los niveles de depósito en el perímetro. Los dibujos del proyecto dejan clara la descripción del arquitecto: "La cubierta de

la sala es formada por un techo de estructura metálica, con vidrios en su porción central y tejas de cemento en el resto y debajo de este techo hay un plafond de vidrios esmerilados para el centro y de estuco en el resto” (Chataing, julio 1911, p. 325). Sin embargo, lo más notable son las referencias a las que recurre para justificar su elección:

El problema más importante en esta clase de edificios es el de la luz, que ha de ser difusa, uniforme y llevada a todo el espacio de la sala. En el caso presente se ha resuelto obedeciendo al principio que ha regido en la disposición de las salas de lectura más modernas y completas: la sala de lectura de la Biblioteca Nacional de París y la del Congreso de Washington; por medio de la cubierta de vidrio en la porción media de la sala, con un plafond debajo de vidrios esmerilados, a fin de dar entrada a la luz artificialmente; lateralmente tendrá entrada por las rejjas-vidrieras que se colocarán en lo alto de los paramentos de la sala y que tendrán además de ese destino el de contribuir a la creación de la sala. La luz será, pues, un resultado de la entrada vertical y de la lateral, y no habrá por consiguiente sombra arrojada en ningún sentido (Chataing, julio 1911, p. 326).



Plano 8. Biblioteca Nacional, sección transversal. Alejandro Chataing, 1911

Conocida la propuesta de Hurtado, no parece gratuita la referencia de Chataing a la sala de lectura de Labrouste en París. Actualizado, seguramente, de las últimas obras en el extranjero, incorporaría la referencia norteamericana, la sala de lectura del edificio Thomas

Jefferson para la Biblioteca del Congreso, proyecto de John Smithmayer y Paul Pelz inaugurado en 1897. Como en ésta, considerado el primer edificio directamente vinculado a la tradición beauxartiana en Washington, la luz entraría por el centro y por los laterales de la gran cubierta. La forma de la cubierta metálica sobre el espacio de planta rectangular en Caracas podría recordar también otro proyecto de gran significación en el siglo XIX parisino, como lo fue el conjunto de *les Halles*.

Finalmente, la Biblioteca Nacional quedaba “instalada en su nuevo y elegante edificio”...“no estará expuesta a las vicisitudes de las respectivas mudanzas por las que ha venido pasando desde su fundación, con grave detrimento de su caudal bibliográfico”. Se vislumbraba, sin embargo, ...“que el local sea un tanto reducido porque al aumentarse la colección de libros va a presentarse el mismo problema de la falta de espacio” (*Memoria de Instrucción Pública* 1913, p. ).

En efecto, el depósito de libros sería, básicamente el perímetro de la sala de lectura, cuya cubierta era el elemento fundamental de los proyectos de Hurtado y de Chataing. Éste último describe que los ...“locales de 2,30 metros de fondo y 5,50 metros de largo, divididos horizontalmente por dos entre-pisos (sic) y destinados todos a la colocación de las anaqueleras son de cemento armado apoyado en los muros que los limitan y en fuertes vigas de cemento armado, construidas a la faz de los paramentos de la sala de lectura”. La cubierta de ese perímetro sería del mismo material, como también el “entrepiso del salón de adelante, encima del vestíbulo, que es formado por nervios de cemento armado, en forma de durmientes, y sobre ellos una plancha cortina de la misma construcción” (Chataing, julio 1911, p. 235). El concreto sería la solución para lograr marco rígido, adecuado a recibir la estructura metálica. El carácter de esa arquitectura en que se ensayaba nuevamente el cemento no dependía directamente del sistema o los materiales constructivos, sino de la luz cenital y de la colección de libros que se verían entre los pilares de soporte a la gran cubierta, tal como en la sala de lectura de Washington: “La disposición de las pilastras en el interior de la sala, con las barandas y las rejas-vidrieras a sus costados y unidas por el gran entablamento, coronado todo por el plafond mixto, decorado convenientemente, espero que tendrá el aspecto de elegancia que reclama el destino de tal edificio” (Chataing, julio 1911, p. 325).

Pero más allá de su intención celebrativa y del beneficio público que pudiera significar su construcción, el decreto de las llamadas obras del Centenario estaba resultando, entonces, una clave importante para los materiales y las técnicas constructivas empleadas en la arquitectura venezolana. En su texto se especificaba claramente que el edificio a prueba de incendios para la Oficina Principal de Registro Público y Archivo Nacional sería construido en concreto armado, por ser el material que mayores ventajas ofrecía a su uso, de resistencia a los sismos y a los incendios. Parecían estar sumamente claras las necesidades espaciales para el edificio, tanto como luego lo estarían las respuestas a las mismas:

Para que el edificio de los Archivos resulte a prueba de fuego, han quedado excluidos de su construcción todos los materiales combustibles, principalmente la madera, adoptándose para los muros, pisos y cubierta una construcción monolítica de cemento armado, reconocida universalmente como la más eficaz para el efecto, y la cual reúne la ventaja incuestionable de resistir mejor que ninguna otra a los movimientos sísmicos (Herrera Tovar, marzo 1911, p. 130).

Como los demás edificios decretados para el Centenario de la Independencia, el proyecto para el edificio de Registro Público y Archivo Nacional fue motivo de un concurso ordenado en el mismo Decreto Ejecutivo del 19 de Marzo de 1910. El jurado quedó constituido por los ingenieros Alberto Smith, Ricardo Zuloaga, Roberto García y Felipe Aguerrevere, así como por Vicente Lecuna, quien sustituiría a Manuel Felipe Herrera Tovar, designado inicialmente pero dispensado de este nombramiento debido a su trabajo como jefe de la Sala Técnica del MOP. Sobradamente conocía Smith de cementos, junto a Ricardo Zuloaga, accionista de la fábrica en La Vega y de la Electricidad de Caracas.

El veredicto inicial favoreció a Chataing, aunque luego el proyecto le fuera arrebatado casi inmediatamente:

A pesar de haberse abierto un concurso en que obtuvo el premio el proyecto del ingeniero Alejandro Chataing, y en el cual se adjudicó al del ingeniero Seijas Cook *accessit*, fue necesario elaborar nuevo proyecto por haber resuelto, con justificado motivo, el Ejecutivo Nacional, cambiar el sitio donde habrá de edificarse. La Sala Técnica quedó entonces encargada del nuevo proyecto, y ésta, inspirada en los mismos principios que habrían

determinado la decisión del jurado del concurso, procedió a su estudio. Es el proyecto de la Sala Técnica el que se resolvió ejecutar (Herrera Tovar, julio 1912, p. 335).

Así, aunque hubiera sido seleccionado el proyecto de Alejandro Chataing, termina siendo construido el firmado por Manuel Felipe Herrera Tovar. Pero la obra que “hasta los días del Centenario corrió a cargo del ingeniero Luis Briceño Arismendi”, debió ser detenida mientras se confirmaba el conocimiento sobre el material y la técnica empleada, para luego ser concluida por el mismo Chataing:

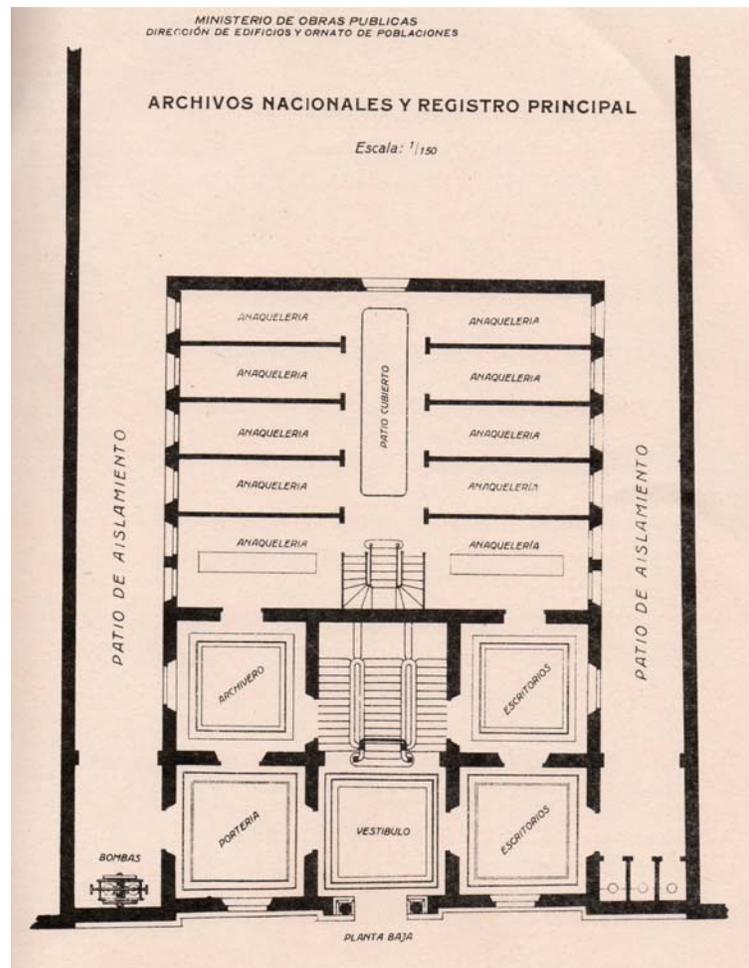
Como para la fecha para la que se dio comienzo a los trabajos, sólo se habían hecho en el país pequeñas obras de cemento armado, que apenas pudieran calificarse de detalles constructivos, quiso el ciudadano Ministro de Obras Públicas que se procediera sin tardanza a hacer experimentos sobre los materiales que comenzaban a emplearse entonces en la obra; y después de obtener los primeros resultados, ya seguros de la calidad del cemento armado que fácilmente podíamos alcanzar, fue que se decidió continuar el sistema de construcción iniciado por una parte, y por otra realizar una serie sistemática de ensayos, que sirvieran a los ingenieros de base en lo sucesivo... (Herrera Tovar, julio 1912, p. 335).<sup>8</sup>

El mismo Herrera Tovar asume, en su condición de jefe de la Sala Técnica del MOP, asume la tarea de precisar las propiedades del cemento producido en La Vega. Su propio proyecto resultaba el conejillo de indias más adecuado y pocos eran los profesionales que podían hacerse cargo de un edificio experimental como aquel. No es de extrañar la selección del proyectista ganador del concurso como constructor para la terminación del edificio, pues su experiencia con el uso de cementos importados se remonta a las primeras obras de su carrera y no había sido casualidad que ganara el concurso para un edificio concebido desde

---

<sup>8</sup> “No se creyó prudente pasar de la cifra 28 kilogramos para el concreto por tratarse del cemento nacional, cuyas constantes específicas no son suficientemente conocidas todavía; pero es justo hacer constar que experimentos posteriores de la serie comparativa que ha iniciado el Ministerio de Obras Públicas, permiten esperar que se puedan establecer cifras más altas en lo porvenir” (Herrera Tovar, marzo 1911, p. 131). Al tiempo que se construía el Edificio de Registro Público y Archivo Nacional, Herrera Tovar realizaba los ensayos con el cemento producido en el país, comparándolo con los cementos extranjeros a partir de los datos proporcionados por Alejandro Chataing y Germán Jiménez (Smith, marzo 1911, p. 149). Su publicación resumía el resultado de ensayos por flexión del material y serían un sistema de tablas para calcular su resistencia sumamente útil para los ingenieros venezolanos (Herrera Tovar, M.F. (octubre 1911). *Constantes específicas del cemento armado. Revista Técnica del MOP*, 10. Caracas: Ministerio de Obras Públicas, pp. 465-478).

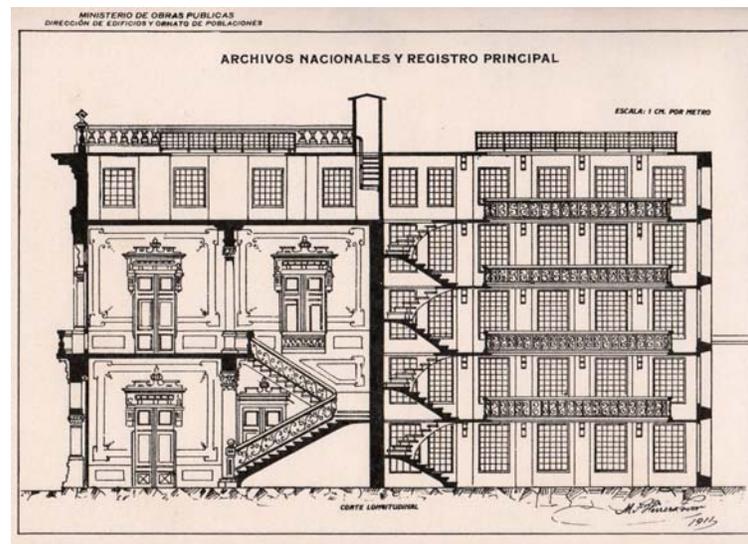
su comienzo en concreto armado. La obra volvía a las manos de Chataing por razones técnicas bajo las consideraciones proyectuales de otro.



Plano 9. Edificio para Registro Principal y Archivo Nacional, planta. M.F.Herrera Tovar, 1911

La sección administrativa, hacia el frente, protagonizada por el vestíbulo y la escalera de acceso a las dependencias ubicadas en la segunda planta, con una distribución sujeta a la más estricta simetría compositiva. Muchos de los más conocidos edificios públicos del eclecticismo académico contienen, como ingrediente fundamental, una gran escalera a continuación de un vestíbulo amplio y ornamentado. Con dimensiones notablemente ajustadas el espacio que la contiene, a la escala de la ciudad en que se construirían, vestíbulo y escalera fueron proyectados de acuerdo a estas imágenes con evidentes intenciones representativas. Por ser esta primera sección el área para recepción de público, fue

proyectada con acabados y pinturas ornamentales en sus paredes así como con mayor altura entre pisos que el resto del edificio (Herrera Tovar, marzo 1911, p. 131).<sup>9</sup>



Plano 10. Edificio para Registro Principal y Archivo Nacional, sección. M.F.Herrera Tovar, 1911

Detrás de esta primera sección se encuentra el área de archivos original, que conserva la simetría que se evidencia desde la fachada y en toda la planta, con un diseño derivado estrictamente de la función del edificio (Herrera Tovar, marzo 1911: p. 130). De uso reservado a los empleados, muestra cualidades ajustadas a las necesidades de almacenamiento, con la altura indispensable entre pisos que permitiera la mayor acumulación de de archivos y con los acabados más sencillos concebibles en un diseño de tradición ecléctica historicista.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> La demarcación de usos y usuarios distintos a estas dos secciones del edificio es clara, como en el acabado de las paredes, también en los pisos, pues si bien la sección de archivos es de sencillo cemento pulido: "El pavimento del vestíbulo, así como el de las salas adyacentes, es de mosaico estampado, sistema y modelos últimamente introducidos en la industria nacional, con ventajosas condiciones de novedad, belleza y solidez" (Chataing, 1912, p. 201-202). Más información sobre estos materiales en: Chellini, febrero 1912, pp. 85-89.

<sup>10</sup> Los dibujos originales del Herrera Tovar expresan exactamente los criterios con los que se construiría el edificio en sus distintas etapas, cuando toda la secuencia de patios y celdas de almacenamiento estuviera construida (previendo la primera de ellas con una vigencia de 60 u 80 años). La tercera sección del edificio es la ampliación construida en la década 1940, ya prevista en el proyecto de Herrera Tovar y que mantiene la composición de la segunda, en continuidad espacial y funcional.

La simetría conllevó a la composición, en esta segunda sección del edificio, de una escalera similar a la principal con un tramo central y dos laterales: “En la parte destinada al archivo, una cómoda escalera de cemento armado dará fácil acceso a los 5 pisos en que se halla distribuido” (Herrera Tovar, marzo 1911, p. 132). Más que cómoda, se trata de una escalera de dimensiones mínimas, apropiadas para la función que cumple y sin nada más allá del “decoro” que debía tener como parte de los depósitos de un edificio público.

La separación del edificio en dos secciones programáticamente tan distintas desembocó en dos áreas con diferentes alturas, calidades espaciales y acabados. Debido a la consideración del carácter en la sección destinada al público y la sencillez funcional del depósito, vuelve a ser difícil no pensar en la Biblioteca Nacional francesa, cuyo depósito ha sido visto como uno de los pioneros del funcionalismo en la arquitectura moderna.<sup>11</sup>

El Edificio para Registro Principal y Archivo Nacional destaca entre los construidos en su tiempo, tal como se expresa en la *Revista Técnica del MOP* una vez terminada la obra: ... “es, a nuestro juicio, la que tiene, bajo el punto de vista técnico, mayor interés, por ser la primera obra pública importante en que se ha empleado extensamente el cemento armado” (Herrera Tovar, julio 1912, p. 335). Efectivamente, fue ejemplo de las más avanzadas técnicas y materiales disponibles en el país por parte de dos notables profesionales en estas experiencias, siempre apegados a los cánones de la tradición académica.

En la descripción que hace Herrera Tovar de la fachada principal del edificio, se hace notar la evidente separación entre estructura y ornamento:

...en su composición se ha tenido especial esmero en poner de manifiesto el sistema de construcción empleado en cada una de sus partes, pues que prestándose el cemento armado para los detalles decorativos, se reservaron en la fachada partes lisas para ser construidas con aquel material, que sirviendo como de esqueleto sólido, constituyera la parte constructiva del edificio, y apoyadas en ella es que se construirán con materiales mejor apropiados las partes ornamentales que se agrupan principalmente alrededor de la entrada y de las luces en general. Este procedimiento, esencialmente racionalista ha permitido dar a la fachada un

---

<sup>11</sup> Sigfried Giedion (1941). *Space, Time and Architecture*. Cambridge, Mass.: MIT Press. Un análisis reciente de esta valoración que ha marcado la obra de Labrouste en Moos, Stanislaus (2002). Giedion, Labrouste e la modernité. En: Dubbini, R. (editor). *Henri Labrouste*. Milán: Electra.

carácter especial bastante en armonía con el destino del edificio (Herrera Tovar, mayo 1911, p. 134).

Si bien para 1910 la arquitectura moderna internacional daba pasos hacia importantes cambios en el diseño, en Venezuela todavía pasarían algunos años para que estos nuevos conceptos afectaran el trabajo de los profesionales de la construcción. Mientras tanto, convivirían las técnicas y materiales más novedosos de la industria nacional con los conceptos representativos de la arquitectura decimonónica que continuaba manifestándose en el empeño de construir la imagen de una ciudad capital.

### **Continuidad ecléctica y continua experimentación**

Después de esos años en que se construyeran las obras comprometidas desde 1909 con la celebración del Centenario, se produjo un descenso notable en el presupuesto del Ministerio de Obras Públicas destinado a infraestructura urbana y edificaciones, para dar prioridad a las obras relativas a la infraestructura territorial. Además, con la crisis bélica de 1914 el acero se hizo escaso y costoso, no sólo para su uso en estructuras a la vista, sino para el armado del concreto, con lo cual se reduciría al mínimo entre las escasas obras de arquitectura que permitía el presupuesto público.

Pero pocos años después de construidos los edificios del Centenario, el Nuevo Circo de Caracas se gestaba como iniciativa privada del General Eduardo G. Mancera y un grupo de accionistas. Representó una de las pocas oportunidades para el proyecto y construcción de una obra de grandes dimensiones en la ciudad en años en los que, además, se instituía Maracay como capital política de Venezuela.

Iniciado en 1916 e inaugurado el 26 de enero de 1919, luego de dos proyectos, el Nuevo Circo sería víctima de numerosos contratiempos, económicos y técnicos. Para su construcción, bajo la segunda propuesta, con firma de Chataing, aún cuando desde el principio hubiera sido el elegido para la obra, se había designado también a Luis Muñoz Tébar (Marín, 2006, pp. 25-27), quien fallece en 1917. Inmediatamente después de confirmarse esta designación como arquitecto a cargo de las obras, un viaje a los Estados Unidos no sólo proporcionaría materiales para la construcción del Nuevo Circo, sino la

representación por parte de Chataing de los mismos, anunciada en las páginas de la *Revista del Colegio de Ingenieros* en los años por venir.



Foto 1. Nuevo Circo de Caracas, vista. Alejandro Chataing, 1916-1919

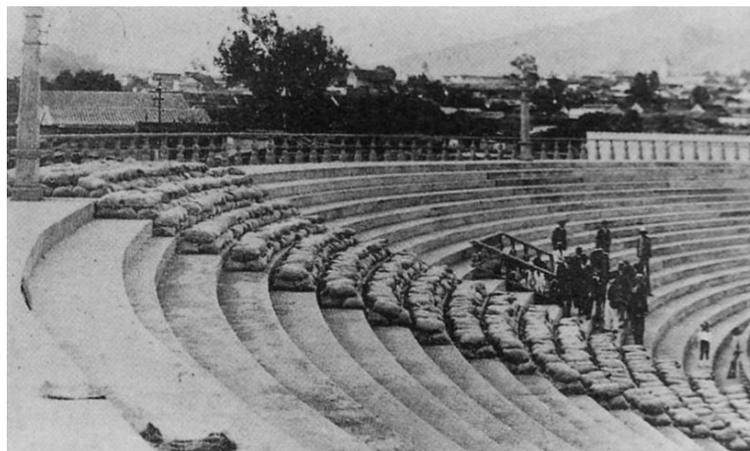


Foto 2. Prueba de carga en la gradería durante la construcción del Nuevo Circo

A fines de 1916 llega a Caracas el acero negociado en Nueva York para armar el concreto en que se emplearía el cemento de la fábrica en La Vega. Citas a la prensa que reseñó su inauguración se refieren a que “toneladas de sacos de arena que las gradas sostuvieron durante las pruebas de resistencia, inmovibles, son prueba de la solidez de la formidable estructura de hierro y cemento” (Montefusco, 1969, p. 35). Ésta, por primera vez en el país

era un apoticado de concreto armado, una trama estructural consistente en tres vigas anulares concéntricas que soportan las vigas inclinadas, a pequeños intervalos, sobre las cuales se vació la gradería que permitiría las mayores concentraciones de personas hasta entonces vistas en Venezuela. Nuevamente la estructura se vinculaba inseparablemente a la composición beauxartiana. La geometría contribuye en gran medida a la configuración radial mientras el carácter del edificio, que anuncia su uso taurino, venía dado por una composición monumental, con un arco y dos torres protagonizando una fachada en que lo hispano árabe llamaba a la memoria de sus usuarios y de los ciudadanos que pasearan por aquel suburbio de Caracas.

A pesar de haber logrado con el Nuevo Circo una innovación constructiva fundamental en el país, las obras de Chataing, aún cuando continuarían incluyendo el concreto armado como material constructivo fundamental, mantendrían las configuraciones murarias en una tradicional asociación entre forma y función. Casi diez años más tarde, su última obra, el Hotel Miramar, así lo demuestra. Composición y carácter seguían siendo las premisas fundamentales de una arquitectura que se apoyaba en los materiales más novedosos de la Venezuela de ese tiempo.

### **Como provisoria conclusión**

No puede compararse la arquitectura de Alejandro Chataing con la de Auguste Perret. La experimentación con el concreto, mezcla del producto local con los armados extranjeros, no sería lo más destacado en el discurso ni en la imagen de la arquitectura de Chataing. La voluntad experimental con las estructuras que predominó en el trabajo del arquitecto francés es de radical vanguardia, mientras el venezolano mantuvo un tradicional apego a la construcción muraria. Las prioridades de su formación profesional condicionaban, desde la tradición académica del siglo XIX, una obra que buscaba la composición proporcionada, clara y funcional de las plantas, así como un carácter que, a través del eclecticismo historicista marcaba un sello personal a sus edificios y por extensión, una nueva estética a la ciudad en que éstos se multiplicaban.

En cambio, sí puede compararse el aporte de ambos profesionales al contexto arquitectónico de cada uno: La ligereza de las estructuras de concreto a la vista en París y el empleo

decidido del material nacional en algunas de las más importantes obras en las primeras décadas del siglo XX en Caracas. Uno junto a otro, son referencias entre los pioneros del concreto armado en los lugares en que les tocó trabajar, es decir, formaron parte de la vanguardia constructiva y los asuntos estéticos de la arquitectura de esos años en dos contextos distintos.

En Venezuela, la figura de Chataing es de gran trascendencia para la historia de una arquitectura que, en los años por venir, daría prioridad al concreto armado como forma de expresión y como campo para el desarrollo técnico de la construcción. Su obra será reflejo de la tradición ecléctica decimonónica hasta su fallecimiento en 1928. Su relevo llegaría de Francia, con legítima formación en la *Ecole des Beaux Arts*, lejando también a los experimentos de Perret. La maduración en el uso del concreto llegará a la obra de Carlos Raúl Villanueva con otra estética y con la monumentalidad de las grandes estructuras como opción escultórica ya plenamente aceptada por la arquitectura de su tiempo.

### Referencias:

Briceño Arismendi, L. (julio 1911). Edificio para Telégrafos y Teléfonos Nacionales. *Revista Técnica MOP*, 7. Caracas: Ministerio de Obras Públicas, pp. 326-329.

Caraballo Perichi, C. (1983). Obras públicas en la Venezuela del Centenario del Natalicio del Libertador. En *Venezuela 1883*. Caracas: Congreso de la República, vol. 2, pp. 95-195.

Chataing, A. (abril 1911). Edificio del Panteón Nacional. *Revista Técnica del MOP*, 4. Caracas: Ministerio de Obras Públicas, pp. 173-174.

Chataing, A. (julio 1911). Biblioteca Nacional. *Revista Técnica MOP*, 7. Caracas: Ministerio de Obras Públicas, pp. 325-326.

Chellini, E. (febrero 1912). Fábrica Nacional de mosaicos, tubos de cemento y piedra artificial. *Revista Técnica MOP*, 14. Caracas: Ministerio de Obras Públicas, pp. 85-89.

Herrera Tovar, M.F. (enero 1911). Edificio para Operaciones Quirúrgicas. *Revista Técnica MOP*, 1. Caracas: Ministerio de Obras Públicas, pp. 35-36.

Herrera Tovar, M.F. (marzo 1911). Edificio para Registro Público y Archivo Nacional. *Revista Técnica MOP*, 3. Caracas: Ministerio de Obras Públicas, pp. 130-134.

Herrera Tovar, M.F. (marzo 1911). Edificio del Panteón Nacional. *Revista Técnica MOP*, 7. Caracas: Ministerio de Obras Públicas, p. 324.

Herrera Tovar, M.F. (julio 1912). Sala Técnica del MOP. Sección de edificios y ornato de poblaciones. Informe anual para la Memoria de 1912. *Revista Técnica MOP*, 19. Caracas: Ministerio de Obras Públicas, pp. 334-344.

Martínez, Carlos A. (abril 1911). Instituto Anatómico. *Revista Técnica del MOP*, 4. Caracas: Ministerio de Obras Públicas, p. 176.

Marín, Orlando (2006). *Nuevo Circo de Caracas*. Caracas: Instituto Metropolitano Del Patrimonio Cultural de Caracas.

Montefusco, M. (febrero 1969). Los 50 años del Nuevo Circo. *Elite*, 2262. Caracas, pp. 34-37.

Rivero, A. (1992). *La Vega, en concreto*. Caracas: Empresas Delfino.

Zawisza, L. (1989). *Arquitectura y obras públicas en Venezuela: siglo XIX*. Caracas: Presidencia de La República.

### **Procedencia del material gráfico:**

Plano 1: Herrera Tovar, M.F. (enero 1911). Edificio para Operaciones Quirúrgicas. *Revista Técnica MOP*, 1. Caracas: Ministerio de Obras Públicas, p. s/n.

Plano 2: Martínez, Carlos A. (abril 1911). Instituto Anatómico. *Revista Técnica del MOP*, 4. Caracas: Ministerio de Obras Públicas, p. s/n.

Plano 3: Martínez, Carlos A. (abril 1911). Instituto Anatómico. *Revista Técnica del MOP*, 4. Caracas: Ministerio de Obras Públicas, s/n.

Plano 4: Briceño Arismendi, L. (julio 1911). Edificio para Telégrafos y Teléfonos Nacionales. *Revista Técnica MOP*, 7. Caracas: Ministerio de Obras Públicas, pp. s/n

Plano 5: Briceño Arismendi, L. (julio 1911). Edificio para Telégrafos y Teléfonos Nacionales. *Revista Técnica MOP*, 7. Caracas: Ministerio de Obras Públicas, pp. s/n.

Plano 6: Zawisza, L. (1989). *Arquitectura y obras públicas en Venezuela: siglo XIX*. Caracas: Presidencia de La República, vol. 3, p. 406.

Planos 7 y 8: Chataing, A. (julio 1911). Biblioteca Nacional. *Revista Técnica MOP*, 7. Caracas: Ministerio de Obras Públicas, pp. s/n.

Planos 9 y 10. Herrera Tovar, M.F. (marzo 1911). Edificio para Registro Público y Archivo Nacional. *Revista Técnica MOP*, 3. Caracas: Ministerio de Obras Públicas, pp. s/n.

Fotos 1 y 2: Rivero, A. (1992). *La Vega, en concreto*. Caracas: Empresas Delfino, p. 65